y menos exponerla, en tanto no tengan la amabilidad de ir contestando a mis precedentes interrogaciones, los que nos lanzan como una terrible acusación el calificativo de *puritanos*, que yo acepto complacido como un aplauso.

Hace tiempo que me enseñé a mi mismo a saber esperar, y esperaré. La precipitación es más sentimental que reflexiva.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

Panamá.

## Martín Sagué

El 30 del pasado murió este compañero: era querido de todos por su bondad, por su desinterés y su modestia; era incapaz de ofender a nadie; bondadoso, amable, mantenía incólume su personalidad; puro en sus costumbres, incorruptible, insugestionable, inflexible y rebelde. Era del temple de los apóstoles que se apartaba de las miserias humanas para elevar su espíritu a las serenas regiones del ideal; soñaba constantemente con la redención de todo el género humano. Sagué no fué cogido por la fuerza sugestiva de diversos militantes del anarquismo contemporáneo con motivo de esa guerra cruel y sangrienta, porque su ideal sublime estaba en pugna con afirmaciones execrables y tontas.

En nuestras conversaciones me decía: —La guerra es sinónimo de destrucción y matanza. Con sus palabras llenas de fe y abnegación dejaba manifestado, evidentemente, que era enemigo irreductible de toda causa fundamental germinadora de guerras tan inicuas como salvajes. Era un probo luchador, todo bondad y altruismo; corrobora mi afirmación evidente el que su muerte haya sido sentida por todo el pueblo consciente y trabajador. La burguesía y las autoridades apelaron a todos los medios más inicuos e infames para hacerle sucumbir por el pacto del hambre, quedando sus instintos de malignidad y alevosía frustrados ante la tenacidad y perseverancia del que en vida fué Martín Sagué. Sufrió persecuciones y encarcelamientos; en el año 1911 se le siguió proceso por coacción, junto con los compañeros Camps y Beya, que en la vista del juicio se les absolvió libremente. No por eso este incansable luchador se arredraba; con más tenacidad y denuedo siguió defendiendo entusiásticamente las concepciones ácratas; sentía profunda convicción por el sublime y científico ideal anarquista. Era de sólidas y arraigadas convicciones y rechazaba los razonamientos capciosos, los pérfidos prejuicios y las concepciones *a priori*.

Contra los pactos del hambre, contra las persecuciones infames, más enérgico y decidido redoblaba sus esfuerzos y superando escollos se abría camino en todas partes. Ayer encontré a la hija del consecuente luchador Lorenzo Camps, que al verme me dijo: «Sagué ha dejado un vacío difícil de llenar»; y prorrumpió en sollozos; llanto que a mí me conmovió grandemente. A continuación me dijo: «Hemos perdido un hermano en el ideal. Ya no nos alentará, reconfortará y orientará más.» Yo le hice algunas observaciones, diciéndole que en vez de llorarle debíamos imitarle. Vi que me comprendió y no le dije nada más. ¡Ah, cuán pocas son las mujeres que a su temprana edad tengan un concepto tan elevado de nuestro ideal! Es una joven de sentimientos altruistas y de ideas humanas y progresivas, que siente amor por todo lo bello, grande y transcendental.

A todos los que conocían a Sagué les causó profunda pena su muerte. Ha dejado de existir a la edad de 38 años, cuando más falta hacía para la lucha y la propaganda de nuestro querido ideal anarquista.

Tal fué Sagué, que podía presentársele como ejemplo de abnegación y como consecuencia ideológica. Imitemos compañeros tiendo con su abnegación, con sus convicciones y férrea voluntad. Este es nuestro deber.

JOSÉ BEYA

Palafrugell.

## LA PREHISTORIA

«Estamos en el comienzo del comienzo»
WELLS

Buenos días, querido maestro. ¿Qué tal? ¿Cómo está usted?

—Yo está usted viendo; siempre en mi taller, enfrascado en mi gran obra.

—¡Habla usted de esa obra magna, admirable, que todos esperamos: «La Prehistoria»?

—En efecto; en ella estoy ocupado en estos momentos. Ya poco falta para que la de por terminada definitivamente.

—¡Habrá usted llegado acaso a los linderos de las épocas modernas, históricas?

—Acabo, si señor, de poner los últimos trozos a mi descripción del período de la electricidad.

—¿Será un interesante período ese de la electricidad?

—Es el último estado de la evolución del hombre primitivo; ya desde aquí comienza la profunda transformación que los historiadores conocen, es decir, comienza la era del verdadero hombre civilizado.

—Perfectamente, querido maestro. Y ¿ha logrado usted muchas noticias de este obscuro y misterioso período?

—He logrado, ante todo, determinar cómo vivían estos seres extraños que nos han precedido a nosotros en el usufructo del planeta. Sé, por ejemplo, de una manera positiva, que estos seres vivían reunidos, amontonados, apretados en aglomeraciones de viviendas que, al parecer, se designaban con el nombre de «ciudades».

—Es verdaderamente curioso, extraordinario, lo que usted me cuenta. Y ¿cómo podían vivir estos seres en esas aglomeraciones de viviendas? ¿Cómo podían respirar, moverse, bañarse en el sol, gozar del silencio, sentir la sensación exquisita de la soledad? ¿Eran todas iguales? ¿Las hacían diversas, cada cual a su capricho?

—No; estas casas no eran todas iguales; eran diferentes; unas mayores, otras más chicas; otras molestas, angostas.

—¿Ha dicho usted, querido maestro, que unas eran angostas, molestas? Y, dígame usted, ¿cómo podía ser esto? ¿Cómo podía haber seres que tuviesen gusto de habitar en viviendas molestas, estrechas, antihigiénicas?

—Ellos no tenían este capricho; pero les forzaban a vivir de este modo las circunstancias del medio social en que se movían.

—No comprendo nada de lo que quiere decirme.

—Quiero decir, que en las épocas primitivas, había unos seres que disponían de todos los medios de vivir, y otros, en cambio, que no disponían de estos medios.

—Es interesante, extraño, lo que usted dice. ¿Por qué motivos, estos seres no disponían de medios?

—Estos seres eran los que antes se llamaban «pobres».

—«¡Pobres!» ¡Qué palabra tan curiosa! Y ¿qué hacían esos «pobres»?

—Esos pobres trabajaban.

—¿Esos «pobres» trabajaban? Y si trabajaban esos pobres, ¿cómo no tenían medios de vida? ¿Cómo eran ellos los que vivían en las casas chiquitas?

—Esos pobres trabajaban; pero no era por cuenta propia.

—¿Cómo, querido maestro, se puede trabajar si no es por cuenta propia? No le entiendo a usted; explíqueme usted esto.

—Quiero decir, que estos seres que no tenían medios de vida, con objeto de allegarse la subsistencia diaria, se reunían a trabajar en unos edificios que, según he averiguado, llevaban el título de «fábricas».

—Y ¿qué iban ganando con reunirse en esas «fábricas»?

—Allí todos los días les daban un «jornal».

—¿Dice usted «jornal»? ¡Será éste algún vocablo de la época!

—«Jornal» es, efectivamente, una palabra cuya significación hoy no comprendemos: «jornal» era un cierto número de «monedas», que diariamente se les adjudicaba por su trabajo.

—Un momento, querido maestro; perdóneme usted otra vez. He oído que ha dicho usted «monedas». ¿Qué es esto de «monedas»?

—«Monedas» eran unos pedazos de metal, redondos.

—¿Para qué eran estos pedazos de metal, redondos?

—Estos pedazos, entregándolos al poseedor de una cosa, este poseedor entregaba la cosa.

—Y este poseedor, ¿no entregaba las cosas si no se le daba estos pedazos de metal?

—Parece ser que, en efecto, no las entregaba.

—¡Eran unos seres extraños estos poseedores! ¿Y para qué querían ellos estos pedazos de metal?

—Parece ser, también, que cuantos más pedazos de estos se tenía, era mejor.

—¿Era mejor? ¿Por qué? ¿Es que estos pedazos no los podía tener todo el que los quisiera?

—No, no podían tenerlos todos.

—¿Por qué motivos?

—Porque el que los tomaba sin ser suyos, era encerrado en una cosa que llamaban «cárcel».

—¡«Cárcel»! ¿Qué significa esto de «cárcel»?

—«Cárcel», era un edificio donde metían a unos seres que hacían lo que los demás no querían que hiciesen.

—¿Y por qué se dejaban ellos meter allí?

—No tenían otro remedio: había otros seres con «fusiles» que les obligaban a ello.

—¿He oído mal? ¿Es «fusiles» lo que acaba usted de decir?

—He dicho, sí señor, «fusiles».

—¿Qué es esto de «fusiles»?

—«Fusiles» eran unas armas de que iban provistos algunos seres.

—¿Y con qué objeto llevaban los «fusiles»?

—Con el objeto de allegarse la subsistencia diaria, se reunían a trabajar en unos edificios que, según he averiguado, llevaban el título de «fábricas».

—Y ¿qué iban ganando con reunirse en esas «fábricas»?

—Allí todos los días les daban un «jornal».

—¿Dice usted «jornal»? ¡Será éste algún vocablo de la época!

—«Jornal» es, efectivamente, una palabra cuya significación hoy no comprendemos: «jornal» era un cierto número de «monedas», que diariamente se les adjudicaba por su trabajo.

—Un momento, querido maestro; perdóneme usted otra vez. He oído que ha dicho usted «monedas». ¿Qué es esto de «monedas»?

—«Monedas» eran unos pedazos de metal, redondos.

—¿Para qué eran estos pedazos de metal, redondos?

—Estos pedazos, entregándolos al poseedor de una cosa, este poseedor entregaba la cosa.

—Y este poseedor, ¿no entregaba las cosas si no se le daba estos pedazos de metal?

—Parece ser que, en efecto, no las entregaba.

—¡Eran unos seres extraños estos poseedores! ¿Y para qué querían ellos estos pedazos de metal?

—Parece ser, también, que cuantos más pedazos de estos se tenía, era mejor.

—¿Era mejor? ¿Por qué? ¿Es que estos pedazos no los podía tener todo el que los quisiera?

—No, no podían tenerlos todos.

—¿Por qué motivos?

—Porque el que los tomaba sin ser suyos, era encerrado en una cosa que llamaban «cárcel».

—¡«Cárcel»! ¿Qué significa esto de «cárcel»?

—«Cárcel», era un edificio donde metían a unos seres que hacían lo que los demás no querían que hiciesen.

—¿Y por qué se dejaban ellos meter allí?

—No tenían otro remedio: había otros seres con «fusiles» que les obligaban a ello.

—¿He oído mal? ¿Es «fusiles» lo que acaba usted de decir?

—He dicho, sí señor, «fusiles».

—¿Qué es esto de «fusiles»?

—«Fusiles» eran unas armas de que iban provistos algunos seres.

—¿Y con qué objeto llevaban los «fusiles»?

—Con el objeto de matar por su cuenta.

El mal de la obediencia, en el otro sexo (con excepciones bien marcadas) acostumbra a ser más general. La mujer que encuentra a un hombre fuerte, que la mande, y si conviene que le pegue, las más de las veces está contenta. «El hombre que pega, piensan, es que te quiere», y algunas son tan obedientes y el deseo de obedecer es tan firme, que al igual que los perros perdigueros, lamen la mano del que les pega... pero en el hombre, como que la obediencia le parecería esclavitud, para poder obedecer con... dignidad, ha tenido que inventar un nombre, y ha terminado por llamarle disciplina.

«Con disciplina, se ha dicho, no hay voluntad», y como la voluntad les estorba, ¡viva el obedecer con disciplina!

Estos hombres, en lugar de amistad, de asociación, de solidaridad, de amor, de virtud, de abnegación, se han encerrado dentro de una coraza que apodan disciplina y por medio de una obediencia, que les convierte en pobres autómatas, ya no prescian nada más. No han de ser generosos hasta el momento en que se lo manden (y no he llegado a alcanzar. Le he explicado a usted lo que eran las «ciudades», los «pobres», las «fábricas», el «jornal», las «monedas», la «cárcel» y los «fusiles»; pero no puedo explicarle a usted lo que era el «honor».

—Tal vez esta era la cosa que más oscuras y disparates hacía cometer a los hombres.

—Es posible...

MARTINEZ RUIZ (AZORIN)

## Grito de protesta

Mi pensamiento vaga errante por las regiones de lo infinito y ante él cruzan, como en cinta cinematográfica, en fatídico tropel, millares de espectros ensangrentados y desgarradas sus carnes por el plomo y el hierro homicida. ¡Qué horror!

Pasad, jacobos del pueblo, víctimas de la crueldad humana; pasad a ese gran Circo Romano donde otros seres humanos, carne de vuestra propia carne, os esperan convertidos en bestias humanas para despedazaros. ¡Qué iniquidad! Pasad, sí, esclavos del siglo XX, que vuestros mismos hermanos cavan la fosa que ha de cubrir vuestros sangrientos despojos, y la tierra, cien veces más humana que los causantes de tanto mal, abre sus brazos para estrecharos eternamente.

Mis ojos se apartan con espanto a la vista de tan horrible espectáculo. Empapado de sangre proletaria el inmenso suelo, por doquiera dejanse ver masas informes de restos inanimados y aun humanos. Desde sus regios palcos veinte Nerones contemplan con sarcástica sonrisa este macabro e inhumano cuadro de muerte. A una señal de éstos, nuevos paladines aparecen en la gran pista, dispuestos a amenizar la criminal y sangrienta orgía de sus verdugos. Pero estos nuevos gladiadores ya no vienen tan resignados y dispuestos al sacrificio como sus anteriores compañeros, sino que, cual aquellos heroicos galos de la dominación de César, se les oye entonar el siguiente himno vengador:

*¡Mana, mana, sangre del cautivo;*
*cae, cae, sangriento racio!...*

Este grito de protesta —no lo dudéis Nerones sin entrañas—, ha de ser la nube que engendre el rayo vengador, cayendo, como siempre, en las alturas donde morais, pulverizando el ominoso cetro que empuñan vuestras ensangrentadas manos.

SALVADOR LOPEZ

Cartagena 4 febrero 1916.

## LA DISCIPLINA

Hay muchos hombres que han venido al mundo para ser mandados; que no viven bien si no son mandados. Sea por falta de convicciones, sea porque aun en la sangre llevan algunas gotas de esclavitud, ellos no harán nada que no les sea mandado.

De tal a tal hora harás esto y aquéllo, harás fiesta los días que te señalen, serás soldado de tal a tal edad, te levantarás a la hora que te digan, te irás a dormir a la hora que te indiquen, llevarás este o aquel uniforme, y te irás poniendo galones que te regalarán aquellos que te manden. Estos hombres querrían nacer por decreto; querrían crecer reglamentados por las medidas que dispusieran los hortelanos superiores; querrían que les eligieran la mujer, los que hubieran de casarse; querrían tener hijos en cuanto tocase a tenerlos; querrían ir creciendo por sistema decimal y morirse cuando su jefe les dijera que había llegado la hora.

Estos hombres, lo que no querrían es pensar por cuenta propia. Nacer pensados, o de lo contrario, tener quien pensara por ellos.

Estos hombres son los que querrían que el pan fuese siempre de munición, que las casas donde hubiesen de vivir se las diesen ya amuebladas, en barrios de casas obreras, que les dijesen lo que han de leer, y, a ser posible, que se lo diesen leído; que tuvieran un uniforme igual para todos y hecho a tal medida que fuese bien a los padres y a los hijos, y tener, por fin, un rey absoluto que les hiciera crecer como un rebaño y los llevase a la guerra cuando fuese el momento oportuno y que los hiciese matar por su cuenta.

El mal de la obediencia, en el otro sexo (con excepciones bien marcadas) acostumbra a ser más general. La mujer que encuentra a un hombre fuerte, que la mande, y si conviene que le pegue, las más de las veces está contenta. «El hombre que pega, piensan, es que te quiere», y algunas son tan obedientes y el deseo de obedecer es tan firme, que al igual que los perros perdigueros, lamen la mano del que les pega... pero en el hombre, como que la obediencia le parecería esclavitud, para poder obedecer con... dignidad, ha tenido que inventar un nombre, y ha terminado por llamarle disciplina.

«Con disciplina, se ha dicho, no hay voluntad», y como la voluntad les estorba, ¡viva el obedecer con disciplina!

Estos hombres, en lugar de amistad, de asociación, de solidaridad, de amor, de virtud, de abnegación, se han encerrado dentro de una coraza que apodan disciplina y por medio de una obediencia, que les convierte en pobres autómatas, ya no prescian nada más. No han de ser generosos hasta el momento en que se lo manden (y

Está ya en venta el ALMANAQUE DE "TIERRA Y LIBERTAD"
PARA EL AÑO 1916 Precio: UNA peseta



Entre las veleidades de la atmósfera y la libieza uniforme de nuestro hogar, hemos puesto un vidrio inteligente. Las tormentas no suelen estorbar la celeridad serena de nuestros viajes. Nuestro campo de animales privilegiados nos da el ejemplo: hace frío o calor se mantiene en sus treinta y siete. Bueno es, por no morir, adaptarse al medio extremo; mejor es subsistir sin adaptarse, en la afirmación soberana de un destino propio. Hemos vuelto estas armas contra los mismos dioses, cuyo capricho nos hemos negado a padecer. No les hemos suprimido; les hemos delimitado. Les hemos cerrado la puerta.

⁂

Estamos ahora delimitando la naturaleza, pero no para librarnos de ella, sino para circunvenirla. No renunciemos a la finalidad. Antes era celeste. Hoy es terrestre, y pensamos cumplirla mediante la ciencia. Lo deseable nos parece lógico. No nos desanimemos. El patriotismo es un molde muy chico para nuestro futuro. Porque, al deliminar la naturaleza, nos homogenizamos. El patriotismo es la división. No venceremos desunidos.

⁂

El dualismo, la oposición; que es base de la vida, se va dibujando según perspectivas nuevas.

Se polariza la humanidad, atenta a juntar sus esfuerzos. Quiere cautivar las energías naturales, y no es un grupo quien ha de conseguirlo. Ni una raza. ¡Ay de los que cultivan el patriotismo blanco! Los japoneses nos han convencido de que también los amarillos son hombres. Los que manejan con tanta habilidad los cañones pueden manejar igualmente aparatos de mayor transcendencia.

⁂

La especie humana frente al universo físico: he aquí el cuadro. La ciencia es indispensable. Todos somos sagrados para el porvenir.

¿Pero qué es una ciencia nacional? Una mentira.

¿Conocéis la química francesa, la astronomía alemana? La química y la astronomía nos pertenecen a todos; han sido creadas por la unanimidad y para la unanimidad.

Si la ciencia no es una no es ciencia. En esto se asemeja al amor. Y si la ciencia es el instrumento, el amor es el impulso. Separad la ciencia y el amor, y los destruís. Todavía explotamos a los débiles. Mientras no los amemos y los levantemos hasta nuestra frente en un beso hermano, la ciencia está amenazada. Sólo una cosa matará a la ciencia, el odio. Extrangulemos el odio.

No; la ciencia se encargará de aniquilar al odio. Concluirá con el patriotismo, porque lo específico del patriotismo es el odio.

Un patriotismo que no odia al extranjero, no es patriotismo, es caridad. Y una caridad que se detiene en las fronteras no es más que odio.

Amad vuestra tierra y también la ajena. Amad vuestros hijos y también los ajenos. Admirad los héroes de aquí y de allá. Y no admiréis los héroes asesinos, aunque sean de aquí.

Pero ¡si no amáis sino lo vuestro, no amáis, odiáis. Y mientras odiéis estaréis privados de la ciencia, y frente a la realidad sombría no seréis más que miserables fantasmas.

RAFAEL BARRETT

## Por la educación de la mujer

Tiempo ha que sentía deseos de decir algo respecto a la educación de la mujer, y este deseo lo ha hecho reavivar la lectura de un artículo firmado por el compañero Higinio Noja Ruiz, en el número 286 de este periódico. Considerándome autorizada para exponer lo que pienso sobre esto, no porque tenga más capacidad, sino por pertenecer al mismo sexo a que el artículo se refiere, voy a manifestarme.

Era todavía muy niña, apenas tenía 14 años, cuando en mis oídos retumbó la palabra Anarquía. Sin experiencia de ninguna especie y arrastrada por el entusiasmo de una niña, me fui internando en la propaganda anarquista; cada folleto que mis ojos recorrían, parecía que en sus páginas encontraba el tónico vivificador de la vida. A veces no comprendía; en mi cerebro se agrupaban las ideas sin poderlas definir, pero aquello era algo que yo sentía. La lectura anarquista hacía renacer en mí una esperanza halagüeña; nuevos días de felicidad. Sentía en mí un nuevo ser, una idea que quería reflejarse en mi cerebro y luchaba para comprenderla. Costaba alejar de mí los prejuicios, por demás arraigados, de una educación perniciosa. Entre tanto, pasaron los días; el contacto con anarquistas y la lectura asidua, fueron haciendo de mí una mujer consciente, y fué entonces que la cárcel y el destierro retemplaron mi alma de luchadora, afrontando los obstáculos que en nuestro camino se nos presentan.

Durante doce años que asiduamente, con la mayor actividad, he formado parte de grupos anarquistas, en varios puntos de América y Europa; he tenido ocasión de hacer una observación larga y un estudio detenido del estado en que se encuentra la mujer, y permítame el compañero Noja que le diga, que no es mi intención referirme a la mujer del hombre inconsciente, porque de ese poco se puede esperar que haga en pro de la libertad de la mujer, puesto que él no ha sido capaz de libertarse, sino que la limpieza debe empezarse por casa, y por eso es por lo que me voy a referir a las mujeres, madres e hijas de los anarquistas.

Habrá tenido ocasión de observar (si el camarada ha viajado), que en todas partes las mujeres que concurren a nuestros mitins y conferencias, son en número tan reducido, que no se puede tener en cuenta; por ejemplo, desde donde yo escribo, la única (puedo decirlo) que se ve en los mitins soy yo, y dos o tres que van a las conferencias. Eso se observa en la mayoría de los pueblos, no obstante haber en algunos un buen número de anarquistas militantes que tienen familia. ¿Qué podemos decir a esto? Sencillamente, que el espíritu de predominio existe aun en los que se creen despojados de todos los prejuicios y le tienen miedo a la mujer emancipada, educada libre de ese respeto hipócrita que la Sociedad le infiltra; y digo miedo de un sentimiento egoístico, porque una mujer libre de esos preconceptos sociales, no se amolda a la tiranía del hogar tal cual hoy se practica, pues si tiene deberes también tiene derechos, y esto ofende al espíritu leonino del hombre.

Un reducido número de anarquistas son los que se han preocupado de su hogar; la mayoría, aunque sea doloroso decirlo, solo son anarquistas de las puertas de su casa para afuera, pues con su familia no conviven. ¡Cuántas y cuántas veces yo he preguntado a mujeres de camaradas el por qué no van a las conferencias, y su respuesta más o menos siempre ha sido la misma: «El nunca me dice donde va». Por eso es que reafirmo una vez más, que el abandono y la despreocupación de los propios anarquistas, es causa de que no haya mayor número de mujeres militantes.

Además, hay muchos que consideran a la mujer inferior al hombre; dicen que jamás supo pensar, que es mentalidad es muy limitada y que nunca podrá, intelectualmente, igualarse al hombre. A este respecto escribió hace poco en *La Protesta*, de Buenos Aires, un artículo el compañero Marconi, al que refutó en el mismo diario el compañero Francisco García con argumentos sólidos, donde demostró que las causas de que la mujer se encuentre actualmente inferior al hombre, es el ambiente en que tiene que convivir, y, por lo tanto, la educación que recibe.

Y estos que así piensan, no solo no se esfuerzan para propagar a la mujer, sino que sirven de obstáculo, pues en diversos centros femeninos de que le formado parte, he observado que estos compañeros no han servido más que para hacerle una crítica insidiosa, y en vez de colaborar para orientarlos y que hagan una buena obra (pues casi siempre, de todas las que forman parte, solo hay una o dos compañeras que conocen algo y tienen alguna orientación), muchas veces contribuyen directamente y otras indirectamente, para que esos centros mueran.

Hace poco que yo tuve en esta una discusión con dos anarquistas de esos que se han leído bibliotecas enteras, sobre un Centro recién fundado en San Pablo, que se titula «Jóvenes idealistas» y consideran completamente ineficaz la acción de esos centros, sosteniendo que la mujer no puede ser un ser pensante, y que en tal caso se masculiniza. Y como de estos que así piensan, desgraciadamente hay un buen número, costará mucho el libre desenvolvimiento de la mujer.

Cuando llega la ocasión que alguna de estas compañeras despreocupadas, toma parte directa en la propaganda anarquista, tiene que tener una fuerza de voluntad grandiosa para poder arrostrar la oposición velada que se le hace, pues como estos camaradas tienen el convencimiento de la inferioridad de la mujer (según ellos), en vez de orientarla y animarla para que prosiga en la lucha, se la censura criticando todos sus actos, hasta muchas veces los de la vida privada, inspirados por un amor propio ofendido ante la osadía de la refutación de una mujer.

Estas son algunas de las causas del atraso y retroceso en que se encuentra la mujer e influyen para que la garra del capitalista clave sus uñas sobre ella y la someta y esclavice ante la tiranía de la sociedad.

JUANA BUELA

Río Janeiro.

## Víctima olvidada

Con ansia devoradora son repasados todos aquellos periódicos llamados libertarios, y nuestra ansia trócase en sepulcral pavor al profundo silencio y desinterés con que ha sido acogida la noticia dada por TIERRA Y LIBERTAD en el número 288.

Nunca creímos fuese ese el proceder a emplear con el luchador desinteresado, con el abnegado y fiel compañero, que ante las injusticias se rebela con denuedo y entereza; sí, nunca creímos fuese tanta la apatía acerca de nuestro querido camarada Juan Chacón Uceda.

Proletarios del universo: Para un mes va que en un asqueroso y nauseabundo calabozo de la cárcel de Montemayor, yacen inespultos los esqueléticos y ateridos miembros de nuestro camarada Chacón; el móvil de tan inicua injusticia, es el pensar y desear el bien común; su filantrópica sensibilidad le indujo el exhibirse, sin temor al sacrificio personal; hoy, sepultado bajo las losas frías de las ergástulas carcelarias se halla el amante de la libertad de todos. ¿Hemos de dar lugar a que sucumba, sin antes poner los medios para arrancar a la Parca, la presa tan inmerecida? ¿Ha de ser tanta nuestra apatía, que en trance tan desastroso dejemos perecer al amante decidido de la libertad comunal? Creo que no; los amantes de lo bello, los amantes de lo sublime y los soñadores del amor, son los que han de hacer lo posible, como en otras ocasiones, por salvar de las garras de la tiranía, la nueva víctima.

Poetas y soñadores, escritores y literatos, académicos y proletarios: protestemos y ayudemos cual nuestro deber es; hagamos lo posible por redimirlo del injusto pecado que se le imputa; creemos será conocida su entereza de luchador consciente, por todos los amantes de nuestro bello ideal.

Si tal no hacemos, no seremos dignos ni aun de decir que sentimos esta sublimidad, y al hallarnos uno cualquiera en trances cual el de Chacón, solo mereceremos el mismo silencio que en esta ocasión existe.

Los que componemos el grupo «Aurora Racional», protestamos enérgicamente ante tal atropello, y como siempre, amantes de la libertad, apoyaremos la causa y prestaremos nuestro concurso hasta conseguir la libertad de todos aquellos que por lo justo sufren lo injusto.

Y a partir de esta fecha, queda constituído en esta localidad, un Comité «Pro preso Chacón», y todo cuanto se relacione con esta causa, este Comité lo solventará.

Todos aquellos compañeros que tengan datos concretos sobre su prisión y causas lo comunicaré a la siguiente dirección: José Egea Ortiz, Salmerón, 72, Linares (Jaén).

Por el grupo «Aurora Racional».—*José Egea Ortiz.*

⁂

AVISO Hacemos constar, que desde el día dos del corriente se halla preso en esta cárcel el compañero Juan Chacón Uceda y como creemos injusta tal prisión, hemos constituído para recabar su libertad un Comité Pro preso Chacón, habiendo acordado dar un mitin, en el cual se haga pública su inocencia.

Pero como para poner en práctica nuestros pensamientos y solucionar su causa, se han de originar varios gastos, recurrimos a los amantes de lo bello, para que ayuden con su óbolo a tan magna obra.

Pueden dirigir los donativos a la siguiente dirección: Eduardo Marín, calle Campanario, 16, Linares (Jaén)

NOTA Tal cual vayan surgiendo las notas de la causa Chacón, iremos dando nota de ello por medio de esta prensa.

Por el Comité «Pro preso Chacón».—*Eduardo Marín.*

## Necesidad de una revista

Desde la desaparición de *La Revista Blanca*, viénese hablando y escribiendo alrededor de dar visos de realidad a la aparición de una revista libertaria, que llene el hueco que hoy existe en el campo anarquista y obrero, y aun habiendo transcurrido una porción de años, no se ha podido llevar a efecto tan loable intento, y al haberlo intentado algunos, han fracasado debido a su precipitación y pocos fondos para darle vida.

No hay nadie que esté en contra de esa iniciativa y no debe haber enemigos de esa publicación, porque todos vemos la necesidad que existe de contar con esa clase de publicaciones, puesto que los periódicos, aun llenando una provechosa labor de propaganda entre los trabajadores, no es todo lo eficaz en otros campos no abonados todavía para recibir nuestras ideas. Por eso y por otras causas fundamentales, no debe haber ningún refractario a la publicación de una revista.

En el tiempo que he residido en la República Argentina y sin descansar un solo día en la propagación de nuestras ideas emancipadoras, he podido observar lo deficiente que resulta la propaganda, por la escasez de revistas que hagan la labor que no puede hacer el periódico. Existen infinidad de elementos que no les agrada colaborar en periódicos obreros, y muchos de estos intelectuales, acogerían de muy buen grado las columnas de una revista que les diera amplias libertades para insertar sus producciones.

Teniendo en cuenta todos estos datos y viendo que de aquí no surgía nada práctico en pro de fundar esa publicación, yo, en compañía de otro compañero de la Argentina, nos propusimos llevar a efecto tal iniciativa, trabajando y buscando todo el material necesario para dar principio a la idea, obrando ya en nuestro poder artículos y dibujos de los escritores y dibujantes de aquellas partes de la América del Sud, dejando también, antes de partir de aquella región, nombrados agentes y paqueteros, como también fotógrafos y demás colaboradores de la revista.

Nuestra iniciativa es un hecho; esperábamos llevarla a cabo tan pronto consultáramos con los grupos y compañeros de España, como arreglar todo lo concerniente a la imprenta; una vez observada la opinión y el ambiente que aquí se respira alrededor de esta iniciativa, señalaríamos fecha de salida y que yo creo no pasaría de la primera quincena de abril próximo, teniendo en cuenta, como digo más arriba, los trabajos y materiales que obran en nuestro poder.

La revista ideada por el que suscribe y el compañero—reservo su nombre—de la Argentina, será de Crítica, Arte y Ciencias Sociales; contendrá dos secciones sociales, una americana y otra europea, deseando establecer un intercambio de ideas entre el viejo y nuevo mundo, hacer práctico el internacionalismo revolucionario, es decir, dar a conocer a todos los elementos de propaganda que se agitan en todo el mundo.

Será gráfica, porque creemos que la fotografía y el dibujo es un arte que da a comprender todo lo bello y la actividad que se despliega para la extensión de nuestros ideales revindicadores.

Esto que dejo apuntado, no quiere decir que venga a interrumpir cualquiera otra idea que salga a la calle, puesto que se puede dar vida, no solo a una revista, sino a dos y más; todo estriba en el grado de actividad e inteligencia que desplieguen los iniciadores; por eso me satisfacen todas esas loables colaboraciones que giran alrededor de crear nuevos paladines de propaganda.

Y ahora a trabajar para llevarlas a la práctica, y cuando esto llegue, todos a propagarla y sostenerla, que es lo que se necesita.

EMILIO V. SANTOLARIA

## En libertad

Hemos recibido la grata noticia de que el buen compañero Salvador Muñoz Portillo, de Osuna, que se hallaba preso en Sevilla sujeto a dos procesos, uno por la jurisdicción civil y otro por la militar, se halla en libertad plena por lo militar y provisional por lo civil.

Celebramos la libertad y enviamos un abrazo al querido compañero, que no dudamos continuará su labor emancipadora, en la que el tropiezo sufrido debe servirle de acicate, para seguir en la brecha.

## Comité pro presos de Torreperojil

**Balance del mes de enero de 1916**

**INGRESOS**

| | Pesetas |
|---|---|
| Saldo del mes anterior | 36'15 |
| Recaudado en la velada celebrada en Ubeda el día 1.º | 3'00 |
| Diego Jurado, para viudas | 2'50 |
| Diego Jurado, para presos | 2'50 |
| Juan Ramiro, para viudas | 0'35 |
| Manuel Jurado, para viudas | 1'00 |
| Juan Ramiro | 0'35 |
| Juan Ramiro | 0'25 |
| Suscripción en Bea de Segura: Francisco González, 0'20; Miguel Cuadro, 0'10; Feliciano González, 0'10; Pedro González, 0'10; Juan Antonio Galdón, Mateo López, 0'10; Bartolomé Cuadro, 0'10; Martín Frías, 0'10; María J. Cuadro, 0'20; Hi ario Gomera, 0'10; Evaristo Floro, 0'05; Ambrosio Floro, 0'20; Domingo Huesta, 0'10; Juan Eredia, 0'05; Andrés García, 0'10; Mateo Cuadro, 0'25; Pedro Bueno, 0'25; Juae J. Caparrós, 0'10; Nicolás Quintana, 0'15; Gregorio Garcelán, 0'10; Tomás Cuadros, Pedro F. Benegas, 0'10; Agapito Quesada, 0'10; Juan Juárez, 0'10; Francisco Cuadro, 0'15; Gaspar Caro, 0'10; Francisco Pérez, 0'10; Antonio Rubio, 0'10; José Serrano, 0'50; Pedro de los Santos, 0'10; Miguel Pérez, Bernabé Morales, 0'10; Juan Alonso, 0'10; Sebastián Gómera, 0'66 | 4'35 |
| Total | 50'45 |

**GASTOS**

| | |
|---|---|
| 2 cartas recibida y 1 mandada | 0'25 |
| 3 cartas recibidas y propina de Pascuas al cartero | 0'65 |
| 1 carta recibida y 1 mandada | 0'20 |
| Gasto de comida para los de la torre | 2'20 |
| 2 cartas recibidas y 1 mandada | 0'30 |
| 1 carta recibida y 1 mandada | 0'20 |
| 1 carta recibida y 2 mandadas | 0'35 |
| 4 cartas recibidas y 7 mandadas | 1'25 |
| 2 cartas mandadas y un giro y recibo y otro mandado | 0'70 |
| 2 cartas recibidas y una mandada | 0'25 |
| Un certificado para Las Navas | 0'70 |
| 2 cartas recibidas y 3 mandadas | 0'75 |
| 1 carta recibida y 4 mandadas | 0'50 |
| 2 cartas mandadas | 0'30 |
| A María Rosales | 10'00 |
| A Clara Chaves | 10'00 |
| Viaje a la torre para hacer el reparto | 2'00 |
| Giro y gastos de giro a Juan Chacón Uceda | 6'00 |
| 2 cartas recibidas y 2 mandadas | 0'40 |
| 1 carta recibida y 7 mandadas | 1'15 |
| Por estar un día escribiendo y giro recibido | 2'10 |
| 2 cartas recibidas, 2 mandadas y papel para escribir | 0'80 |
| 3 cartas recibidas y 2 mandadas | 0'45 |
| 1 carta recibida y 1 mandada | 0'20 |
| Total | 41'60 |

**RESUMEN**

| | |
|---|---|
| Suman los ingresos | 50'45 |
| Suman los gastos | 41'60 |
| Saldo a favor | 8'85 |

Por el Comité, *Manuel Jurado.*

## Desde Manzanares

Como estaba anunciado, se celebró en esta un mitin el día 6 de febrero, organizado por la Unión de Trabajadores de esta localidad, para organizar a los trabajadores de Membrilla y Manzanares, que tan esquilmados se ven por esta región.

Tomaron parte en el mitin los compañeros Juan José Carrión, Angel García, Antonio Pines y el niño Juan José Díaz Madroñero, de 11 años.

Los tres compañeros se expresaron en términos enérgicos y razonados, exponiendo los medios más razonables y lógicos, para que los trabajadores de estas localidades dejen de sufrir el yugo tan cruento y tirano que hoy sufren.

Condenaron la acción política y ensalzaron los derechos del hombre a su emancipación y el deber de solidaridad que todos los trabajadores tenemos para con todos los oprimidos.

El compañero Antonio Pines saluda a las mujeres y hace un estudio de los deberes de éstas.

Ataca fuertemente a la religión y dice se retiren de la Iglesia. Arremete contra la política y hace un estudio desde el carlismo hasta llegar a la Anarquía.

El niño Juan José Díaz Madroñero, recita, dirigidas a los trabajadores, unas poesías, las cuales son acogidas con entusiasmo, arrancando muchos aplausos. Termina diciendo que quisiera ser un hombre para unirse a los demás, pero que ya que su edad no se lo permite, dice a todos los trabajadores que deben asociarse, para de esa manera, formando una fuerte unión, romper el yugo que los esclaviza.

El mitin estuvo bastante concurrido y fué presidido por el compañero José Antonio Durán que hace el resumen, explicando lo que los compañeros habían expuesto y se da por terminado el acto.

LA COMISIÓN

## El terror en Andalucía

Compañeros del mundo entero: Salud.

Nuestro camarada Juan Chacón Uceda se encuentra preso en la cárcel de Linares, desde el día 2 del corriente. Este Comité no había dicho aun nada de su detención, por no haber tenido noticias ciertas.

El motivo de su detención es el publicar los manifiestos, donde el pueblo de Torreperojil dice que los criminales fueron Bartolomé Guerrero y Guerrero y el inspector de policía «Piojo blanco».

Juan Chacón no es el criminal, es una víctima de nuestros tiranos, y mientras él se encuentra entre rejas, los asesinos están paseando libremente.

Pero ¿qué han creído nuestros verdugos? ¿que porque Chacón esté preso, no habrá quien diga quiénes fueron los criminales? Pues quedan muchos para decir que los asesinos fueron Bartolomé Guerrero y Guerrero y «Piojo blanco».

Así es que ya sabéis quienes son los criminales.

Trabajadores: A vosotros se os dirige este